

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

# Rupturas y continuidades en Nicaragua y El Salvador.

Julieta Grassetti.

Cita:

Julieta Grassetti (2015). *Rupturas y continuidades en Nicaragua y El Salvador*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/457>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*



**XI Jornadas de Sociología de la UBA**  
**“Coordenadas contemporáneas de la sociología: tiempos, cuerpos, saberes”**  
**13 al 17 de julio de 2015**

**Mesa 36:** *¿Nuevas izquierdas? ¿Nuevas derechas? América Latina y las disputas hegemónicas en el siglo XXI*

**Coordinadoras:** Verónica Giordano, Inés Nercesián y Lorena Soler

***Rupturas y continuidades en Nicaragua y El Salvador***

Julieta Grassetti IEALC/UBA

julietagrassetti@hotmail.com

**Resumen**

El triunfo del FSLN con su candidato Daniel Ortega en 2007 en Nicaragua y del FMLN con Mauricio Funes en 2009 en El Salvador y la continuidad de ambos partidos políticos en el ejercicio de poder, nos obliga a trazar un recorrido histórico de mayor duración. Es necesario para entender los cambios producidos que permitieron que luego de 15 y 20 años, respectivamente, de gobiernos neoliberales se inicien experiencias de “nueva izquierda” en estos países centroamericanos.

La perspectiva de la sociología histórica de tiempo presente permite pensar este recorrido y brindar claves para analizar la actual coyuntura latinoamericana del siglo. Estos países tuvieron recorridos distintos. En Nicaragua hubo una revolución triunfante y toma del poder por parte del FSLN en 1979, mientras que en El Salvador el FMLN debió enfrentarse al Ejército Nacional a lo largo de doce años (1980-1992) en una guerra civil con contundentes victorias y derrotas. A diferencia de Nicaragua, en El Salvador no se produjo la toma del poder por parte de los revolucionarios sino que hubo un empate de fuerzas, sin embargo, ambas organizaciones guerrilleras optaron por la vía institucional en los años 1990.

**Palabras clave:** Nicaragua- El Salvador- elecciones- Frente Sandinista de Liberación Nacional-Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional

## **Introducción**

Mientras en El Salvador el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) debió enfrentarse al ejército nacional durante doce años en una situación de empate de fuerzas, en Nicaragua el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) logró tomar el poder mediante una revolución triunfante en 1979. En ambos países las organizaciones armadas optaron en los noventa, por la vía institucional. En El Salvador el llamado a elecciones marcó el inicio a la transición democrática que culminó con las conversaciones de paz en 1992, rompiendo con una trayectoria de 45 años de gobiernos militares, mientras que en Nicaragua la toma del poder por los sandinistas puso fin a la dinastía de la familia Somoza que se impuso durante 42 años (1937-1979). En El Salvador se llevaron a cabo elecciones en 1994, 1999, 2004 donde salió triunfante el partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA). Durante esos 20 años, este partido implementó medidas de corte neoliberal como la privatización, desregularización, dolarización de la moneda y el libre comercio. En el año 2009, después de este largo ciclo de gobiernos derechistas, la izquierda del FMLN accedió a la presidencia, con el triunfo de su candidato Mauricio Funes, que venció a Rodrigo Ávila, candidato de ARENA. Los resultados de las elecciones del año 2014 en El Salvador dieron por ganadora a la fórmula presentada por el FMLN, integrada por Salvador Sánchez Cerén y Óscar Ortiz con un 50,11% de los votos en segunda vuelta. Los candidatos del partido ARENA Norman Quijano y René Portillo Cuadra obtuvieron un 49,89%.

En Nicaragua, con fuertes presiones internacionales, en octubre de 1984 el FSLN convocó a elecciones generales poniendo fin a 5 años de Gobierno Provisional. De estas elecciones salió triunfante el mismo FSLN, por una diferencia significativa de votos, con la fórmula encabezada por Daniel Ortega (casi 67% de los votos contra 17% que obtuvo el Partido Conservador Demócrata). En marzo de 1990, bajo presiones de negociar la paz, el FSLN convocó a elecciones generales. Derrotados los comicios, el FSLN entregó el mando a la candidata triunfante Violeta Chamorro con la Unión Nacional Opositora (UNO). Tras largos años de deterioro, en los que hubo dos elecciones consecutivas ganadas por el histórico Partido Liberal reorganizado, con Arnoldo Alemán (1997-2002), primero, y Enrique Bolaños (2002-2007), en 2007 Daniel Ortega fue electo presidente. Mediante un recurso de amparo presentado ante la Corte Suprema de Justicia contra el artículo de la Constitución que prohíbe una reelección consecutiva y expresa que no se puede ser electo en más de dos ocasiones para el mismo cargo, la Sala Constitucional resolvió que la norma era inaplicable

permitiendo que Ortega se presentara en las elecciones presidenciales de 2011. Así, fue reelecto para el ejercicio del cargo hasta 2017.

De esta manera, la crisis del modelo neoliberal en estos países presenta experiencias denominadas de nueva izquierda en 2007 para el caso del FSLN y en 2009 para el FMLN que aún continúan en el poder. Desde una perspectiva sociohistórica se propone entender la continuidad de ambos partidos políticos en el ejercicio del poder analizando rupturas y continuidades de estos gobiernos con respecto de la hegemonía neoliberal presente por casi dos décadas en estos países. Es por eso que se propone trazar un recorrido de mayor duración para analizar estos cambios.

## **El Salvador**

El Salvador fue construido al igual que otros países en la región, sobre la base económica de la agro exportación del café, para cuyo sostenimiento a lo largo de la mayor parte del siglo XX se consolidó un sistema de dominación oligárquico-militar, caracterizado por la exclusión de las mayorías campesinas de los frutos de su propio trabajo y de la participación en la vida política del país.

El Salvador actual proviene de la tensión entre dos polos, cuya confrontación fue agudizándose hasta dar lugar a la guerra civil que asoló al país durante la década de 1980. Por un lado, está la estrategia contrainsurgente recogida en la Doctrina de Seguridad Nacional y puesta en práctica en la región por los ejércitos centroamericanos (apoyados por el gobierno de Estados Unidos y por las oligarquías locales) a partir de la década de 1960; y, por otro, el movimiento popular y revolucionario que fue articulándose hasta conseguir la integración del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), hoy gobierno (De Gori, Esteban, 2014). Daniel Siegel y Joy Hackel (1990) plantean que luego de la guerra de Vietnam, Estados Unidos centró su esfuerzo contrainsurgente en El Salvador. Como parte de esta estrategia se intentó fomentar un proceso político orientado a una salida democrática. En El Salvador el giro neoliberal comenzó a gestarse en 1983, dos años después se publica “La necesidad de un Nuevo Modelo Económico para El Salvador” donde se establecen las bases para ampliar el libre mercado y la iniciativa privada, limitando al Estado y atacando las medidas económicas de los DC (reformas implementadas por la Junta). En este contexto de neoliberalismo, luego de 12 años de guerra civil y 75.000 muertos, el FMLN y el gobierno de Cristiani firman los Acuerdos de Paz. Se pactó la eliminación del aparato

represivo del Estado, se hicieron cambios en el sistema judicial y electoral, y permitieron la transición del FMLN hacia un partido político legal. Con el triunfo de ARENA en 1989, a cargo de Alfredo Cristiani El Salvador experimentó el modelo implementado por el Consenso de Washington como nuevo orden en la economía mundial. Se da lo que para Velázquez Carrillo es un “quiebre histórico en la ideología constitutiva y funcional de la oligarquía salvadoreña: hay un salto en la mentalidad agraria tradicional a la “modernidad” de un modo de producción sustentado en el sector financiero e importador vinculado a los circuitos transnacionales de capital y servicios.

La oligarquía negoció la paz por un interés económico. Para eso necesitaban retomar el control del aparato estatal que habían delegado a los militares. Su apuesta económica fue transitar del eje de acumulación de capital a partir del agro en el café y caña de azúcar, a fundar un eje de acumulación en servicios financieros, importaciones, turismo e industrias livianas de ensamblaje (maquila). Los Acuerdos de Paz pusieron cimientos para construir todo esto. Para mediados de los 90 el proceso de privatización de la banca había confluído en la creación de un oligopolio financiero controlado por familias de apellidos oligárquicos históricos y otras nuevas. Este proceso sirvió para catapultar el poder financiero de la nueva oligarquía salvadoreña que ya no controlaría la industria del café azúcar y algodón (y sin la protección histórica de los militares) sino que se dedicaría a la acumulación vertiginosa de capital y de inversiones que llevó a la economía salvadoreña a convertirse en un oligopolio controlado por un puñado de empresas financieras. “Si a lo largo del siglo XX fue el monocultivo de productos como el café, la caña de azúcar, el algodón y el banano un rasgo estructural compartido por los países istmeños, desde inicios de la década de 1990 en adelante ha predominado la combinación entre un modelo exportador de bienes de consumo producidos en empresas maquiladoras, la agro exportación de viejos y nuevos productos, la tercerización de la economía y el exponencial crecimiento del ingreso de remesas provenientes de los trabajadores migrantes radicados en Estados Unidos.”(De Gori, 2014)

Políticas económicas de los '90 neoliberales

- ❖ 1990-1994 Saneamiento de la banca: absorción de deudas por el estado y posterior privatización.
- ❖ 1992-2007 Implementación de la industria liviana de ensamblaje y cal center
- ❖ 1990-2014 liberalización del comercio exterior. Eliminación de trabas estatales sobre la exportación el café y azúcar. Importación de productos terminados.

## ❖ 1990-2007 Flexibilización del mercado de trabajo

Durante el segundo gobierno de ARENA de Armando Calderón Sol se privatizó el sistema de pensiones e introdujo las AFP (Administradoras de Fondos de Pensión). En el 2001 se dolarizó la economía, eliminando el colón (moneda nacional) se terminó de liquidar la industria exportadora beneficiando a los conglomerados bancarios y grandes importadores. Esta medida fue tomada a pesar de que El Salvador no tenía problemas inflacionarios o cambiarios.

Sucesivos gobiernos de ARENA firmaron tratados de libre comercio (TLC) con México, Chile, República Dominicana, Panamá y Estados Unidos facilitando aún más la industria importadora en detrimento de las exportaciones y el sector agrario. Después de los primeros cuatro años de gobierno de ARENA, El Salvador enfrenta una mayor concentración del ingreso nacional, alimentada por una economía especulativa que se concentra en ganancias a corto plazo. Recordemos que este es un país principalmente agroexportador. Para finales del siglo XIX la exportación del café representaba el 76% de las exportaciones, para 1931 esta cifra llegaría al 95%. Si bien la industria del café fue un negocio dirigido hasta 1979 por un grupo que se denominó “las 14 familias” el avance del sector financiero fue vaciando a este sector. Llegando a 2008 el sector agrario se redujo al 10% del PBI y el país comenzó a depender de la importación para adquirir ciertos alimentos. Las remesas familiares de quienes viven en el exterior (principalmente EEUU) se convirtieron en el pilar fundamental de la economía. En el 2008 las remesas fueron casi U\$S 3.787 millones, suma que llegó al 20% del PBI y cubrió dos tercios del déficit de la balanza comercial. Los migrantes que fueron expulsados del país mandan fondos que mantienen en pie el mismo sistema que los expulsó: más del 85% de las remesas se usan para el consumo lo que alimenta la base neoliberal consumista y de importaciones (García, 2014).

Luego de dos décadas de continuos ajustes estructurales, asume en el año 2009 el primer gobierno de izquierda en la historia de El Salvador con Mauricio Funes como representante del FMLN. Los resultados de las reformas estructurales fueron una estructura productiva cuya base de competitividad se fundamenta en la erosión sistemática de los salarios, poca tecnología, trabajo precario, desigualdad social y heterogeneidad estructural en el sector terciario (convivencia de trabajadores altamente calificados con trabajadores sin calificación) (Salgado, 2014). La izquierda salvadoreña asume la administración del gobierno central en el momento en el que el neoliberalismo

daba claras señales de su agotamiento como modelo económico excluyente, con un estado debilitado en materia de distribución de ingresos, sin soberanía monetaria por la dolarización y bajo el enorme proceso de liberalización económica en donde prevalecen las importaciones y las rentas extranjeras generadas en el país.

Las principales orientaciones en materia de política económica y social del primer gobierno de izquierda fueron: reactivación del carácter distributivo del estado, agricultura, educación, salud e infraestructura. Como ya se mencionó anteriormente, el sector agrario fue gravemente afectado en la etapa neoliberal. Disminuyó su presupuesto, dejó de ser beneficiario de créditos para la producción, sobrellevo la liberalización de los precios de los alimentos y se perdió la autosuficiencia en la producción agrícola. El primer gobierno de izquierda incorporó dentro de sus prioridades a la agricultura mediante programas de reactivación del sector (programa de apoyo familiar, PAF), los cuales lograron el incremento de la producción de alimentos y con ello la estabilidad de precios de la canasta básica. En salud, se concentró en mejorar el acceso sobretodo en la zona rural, por ejemplo los ECOS (equipos comunitarios de salud, cuya función ha sido articular las comunidades que carecían de servicio de salud al sistema nacional). En educación lo mismo, asumir los principales gastos educativos (uniformes, zapatos, útiles escolares y alimentación durante la jornada educativa). El intento de reactivación del papel del estado como distribuidor de recursos solo se ha focalizado en la distribución y no en el proceso productivo como tal. Esto supone una limitación importante, puesto que se requiere de fondos públicos para su ejecución. El estado tiene menos fuentes de ingreso, lo cual lo obliga a acudir al endeudamiento externo. El problema deriva en la capacidad de sostenibilidad de programas sociales con el paso del tiempo, al no ser que se refuerce la orientación del estado hacia la esfera productiva (Salgado, 2014).

El 9 de marzo de 2014, en la república de El Salvador se eligió como presidente y vicepresidente a la fórmula presentada por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), la cual estaba integrada por Salvador Sánchez Cerén y Óscar Ortiz. Esta propuesta electoral que cosechó el 50,11% de los sufragios derrotó en segunda vuelta a los candidatos Norman Quijano y René Portillo Cuadra del partido Alianza Republicana Nacionalista (Arena), quienes lograron el 49,89% de los mismos.

La primera vuelta, realizada el 2 de febrero de 2014, había presentado un escenario novedoso con respecto a la dinámica bipartidista instituida entre el FMLN y Arena

desde la firma de los Acuerdos de Paz en 1992. Este nuevo escenario estaba signado por el surgimiento de una nueva fuerza de derecha —escindida de Arena— que cosechaba el 11,4%. Esta fuerza denominada Movimiento de Unidad estaba conducida por Antonio Saca, anterior dirigente de Arena y ex presidente de la república por este partido político. En esa primera vuelta, el FMLN obtuvo el 48,93%, mientras que Arena 38,95%; situación que obligó al FMLN a presentarse en segunda vuelta, que lo llevó a la presidencia con una victoria ajustadísima (más de 6000 votos) frente a Arena. (De Gori, 2015) La propuesta del plan de gobierno durante la última campaña electoral de Cerén ha sido la generación de empleo. Para lo que se ha planteado la reactivación de la industria, el fortalecimiento del turismo, la continuidad en programas agropecuarios, un banco de desarrollo y la apuesta por fuentes de energías renovables. Hasta el momento el FMLN ha descartado la posibilidad de desdolarizar la economía, a pesar de reconocer que es un fuerte obstáculo para la reactivación productiva. En materia económica, si bien la lógica de integración económica heredada del neoliberalismo persiste, esta administración ha proyectado ampliarla y establecer vínculos económicos con países que no sean regidos por el neoliberalismo, tal es el caso de Venezuela, Cuba, Ecuador y Bolivia. El ejemplo más claro de ello es el ingreso al segundo día de asumir la administración, de El Salvador a petrocaribe.

Siguiendo el texto de Rafael Guidos Verjard me parece interesante retomar cómo caracteriza los últimos dos gobiernos de izquierda como un fin de ciclo de la derecha. Rompiendo con la alianza compuesta por la oligarquía cafetalera y los militares desde los años 30 que tuvieron continuidad durante los gobiernos neoliberales. También sostiene que las dos últimas elecciones, lo que están planteando es la imposibilidad de la derecha de recuperar la capacidad de alianzas entre ellos. Sin embargo, a pesar del freno a los gobiernos de la derecha En El Salvador los dos grandes partidos que se disputan el poder hasta el momento no proponen grandes cambios. La administración de Funes retomó demandas que habían quedado pendientes desde la firma de los Acuerdos de Paz, como la instalación de un consejo económico y social coordinado por el ejecutivo e integrado por representantes de los movimientos populares y gremiales, el sector empresarial y académico. En el 2009 ratificó los convenios de la OIT extendiendo el derecho a la sindicalización de trabajadores públicos y semiautónomos. No obstante el avance que significaron estas políticas y reformas para ampliar derechos económicos y sociales (por ejemplo desde el 2010, la tasa de pobreza extrema disminuyó 1,6% según CEPAL). No se avanzó en la solución de problemas estructurales como la falta de



acceso a trabajo formal o la hostilidad del empresariado frente al sindicalismo. El 50% de la PEA sigue trabajando en el sector informal, y solo un 7,38% esta sindicalizado (Véjar, 2011).

## **NICARAGUA**

La estructura principalmente agroexportadora y la alta concentración de la tierra en pocas manos es algo que caracteriza a Nicaragua tanto como a El Salvador. Sin embargo, los procesos sociales que atravesó el país son marcadamente distintos en algunos aspectos. La constitución básicamente rural y la concentración de tierras en manos del poder político se tradujeron en un amplio sector rural empobrecido. De esta forma, el reclamo por la redistribución de la tierra se tradujo en un eje central de reclamo de estos sectores sociales. La revolución triunfante y toma del poder por parte del FSLN en 1979 poniendo fin a la dinastía sultánica de la familia Somoza (1937-1979) que se impuso durante 42 años. El gobierno revolucionario implementó una reforma agraria que afectó las grandes propiedades somocistas. Sin embargo, hacia mitad de los años ochenta, producto de la imposibilidad de acceso al crédito externo y la guerra con “los contra” el modelo empieza a mostrar síntomas de agotamiento. Nicaragua atravesará 15 años de ajustes estructurales siguiendo la receta del Consenso de Washington.

En marzo de 1990 gana las elecciones generales Violeta Barrios Chamorro, viuda de Pedro Joaquín Chamorro líder conservador antisomocista asesinado en 1978, con la UNO (Unión Nacional Opositora). Esto significó un punto de inflexión en la vida política y económica de Nicaragua. El gobierno de Chamorro fue apoyado por el presidente de Estados Unidos George Bush, quien levantó el embargo ejecutado por Reagan finalizando la guerra y el bloqueo comercial al mismo tiempo. Desde este momento podemos caracterizar la etapa que se abre post revolución como neoliberal. Hay una sucesión de 16 años consecutivos donde los distintos gobiernos adoptan medidas de recorte salarial y presupuestario a la par que aumenta la extranjerización de la economía. Gobierna Violeta Barrios de Chamorro entre 1990 y 1996. Seguida de Arnoldo Alemán (1997 – 2002) y por último, Enrique Bolaños Geyer quien gobierna hasta 2007.

El primer gobierno neoliberal representado por Chamorro demostró claros indicios de desmantelamiento de las estructuras presentes en la revolución. Esto no fue fácil debido a que la sociedad nicaragüense venía de un proceso revolucionario que supuso una

amplia movilización y formaciones políticas organizadas. Por lo que, la implementación de medidas neoliberales no fue una tarea sencilla. Aún así privatizó empresas del Estado, atrajo capitales extranjeros y controló la hiperinflación. Esto se logró a costa de un gran aumento del desempleo y la pobreza. Arnoldo Alemán candidato por el Partido Liberal Constitucionalista (PLC), gana las elecciones de 1997. Se privatizaron empresas de utilidad pública tales como la telefónica ENITEL, la empresa de electricidad ENEL y la distribución del agua. Se abrió el sector petrolero a la inversión privada. Se sancionó una ley tributaria que eliminaba exenciones al IVA y a las tarifas aduaneras. Se cerró el Banades y se vendieron sus sucursales a bancos privados y se privatizaron el BANIC y el Banco de Crédito Popular, los otros dos bancos estatales. El presidente Enrique Bolaños asume en el año 2002. Durante su presidencia plantea políticas de continuidad como vicepresidente del anterior gobierno. Por lo que las políticas macroeconómicas siguieron alineadas a implementar las medidas requeridas por el FMI en búsqueda de créditos y ayuda externa.

Entre 1990 y 2006, más de 2 millones de personas se incorporaron al índice de pobreza. El 82 %, es decir, más de 4.2 millones de personas, sigue viviendo por debajo del umbral de la pobreza y más de 2.1 millones de nicaragüenses malviven en la indigencia en esos años.

Estas cifras, tremendas e insoportables, se dan en el marco de la subida relativa, pero descenso absoluto, del gasto social y de una caída significativa en la eficacia de su empleo. Así, según la CEPAL, los recursos por habitante dedicados a salud, educación, vivienda y protección social han disminuido desde 1990. Los programas de privatización han significado, sólo en el período 1990-1999, la transferencia de más de 400 millones de dólares del patrimonio público a diversos poderes económicos de los centros del capitalismo mundial. Siguiendo el texto de Téllez el Estado para el año 1990 administraba un total de 351 empresas comerciales, que representaban un 30% del PBI, a través de la corporación estatal CORNAP (corporación nacional del sector público). Hacia finales de 1995, todas las empresas, a excepción de seis, fueron cerradas o privatizadas. Por otra parte, mientras el Sistema Bancario era totalmente Estatal hasta 1990, llegando al fin de siglo menos de un 3 % de los activos y pasivos del sector bancario seguían bajo manejo estatal. Por último, el empleo del sector público bajó de un 24 a un 5,3% entre 1990 y 1999 (Téllez, 2008).

El producto de esa entrega de recursos públicos nunca se invirtió en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población nicaragüense. Este me parece que es un dato más que relevante a la hora de pensar las posibilidades de “desarrollo” que presentan los

países latinoamericanos en general, y Nicaragua en particular. La firma de CAFTA con EE UU impulso una mayor apertura comercial del sector externo en detrimento del mercado interno.

El 25 de febrero de 1990 Daniel Ortega pierde las elecciones frente a Violeta Barrios de Chamorro. También perdió en las elecciones de 1996 cuando se enfrentó al liberal Arnoldo Alemán, y en noviembre de 2001 frente a Enrique Bolaños. Sin embargo, en el 2006 Nicaragua experimenta un giro político.

En el plano nacional para el 2007 se cumplían casi décadas de continuos ajustes estructurales, producto de la aplicación del neoliberalismo (privatizaciones de empresas públicas, reforma fiscal, flexibilización del trabajo, reducción de los sindicatos y liberalización de la economía regida por las firmas de TLC). La izquierda asume la administración del gobierno central en el momento en el que el neoliberalismo daba claras señales de su agotamiento como modelo económico excluyente, con un estado debilitado en materia de distribución de ingresos, y bajo el enorme proceso de liberalización económica en donde prevalecen las importaciones y las rentas extranjeras generadas en el país.

Como parte del programa de Ortega y el FSLN se presenta la voluntad de cooperar con los países integrantes de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), Venezuela y Cuba. Ortega dio a entender que era importante que Nicaragua ingresara en ese marco de integración regional de fuerte contenido político, social y solidario, como una alternativa a la alianza con Estados Unidos. El ALBA fue concebida por Chávez como contrapeso y superación del alcance del proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), patrocinado por Estados Unidos. Ortega lo presentó como una forma de oponerse al FMI, al neoliberalismo y a los tratados de libre comercio bilaterales entre Estados Unidos y varios países de América Latina. A pesar de esto, la contradicción que presenta su discurso es la continuidad del liberalismo y el tratado de libre comercio en alianza con Estados Unidos.

Como parte de las medidas del gobierno de Ortega se lanza un programa que apostaba a revisar las políticas de ajuste estructural, ya que éstas, si bien habían supuesto un crecimiento económico en los años neoliberales, habían generado al mismo tiempo grandes desajustes en el terreno social. Hubo un gran crecimiento de la pobreza (el 78% de la población viviendo con menos de dos dólares por día), aumento de desempleo y subempleo que daban una tasa conjunta del 46% y la emigración de cerca de millón y medio de nicaragüenses que decidieron vivir en el extranjero, (la mitad eligieron como destino Estados Unidos).

Desde el inicio de su mandato, en enero de 2007, el presidente Daniel Ortega se empeñó en construir un sistema de participación ciudadano junto con su esposa Rosario Murillo. Se conformaron los consejos de poder ciudadano (CPC) en todo el territorio nacional. Esto junto con el gabinete de poder ciudadano tienen a fin que el pueblo nicaragüense se organice e involucre en el desarrollo integral de la nación de manera activa y apoye los planes y las políticas del presidente de la república.

Los GPC y los CPC han desarrollado una agenda de trabajo que responde a la estrategia y labores del gobierno del FSLN. Realizan diversas acciones que abarcan la entrega de avales para el otorgamiento de trabajos, la repartición de becas estudiantiles y de formación profesional (docencia, enfermería, secretariado, computación). La creación de cooperativas y la selección de beneficiarios de programas sociales impulsados por el gobierno de reconciliación y unidad nacional con apoyo venezolano.

- ❖ Hambre cero
- ❖ Bonos productivos
- ❖ Bonos de patria
- ❖ Usura cero
- ❖ Alfabetización
- ❖ Programa amor (atención a la primera infancia)
- ❖ Operación milagro (Problemas de la vista)

Estos programas contemplan la entrega de un conjunto de bienes, entre ellos: animales (vacas, cerdas, aves); semillas y material vegetativo para pastos u otro alimento animal; árboles frutales, árboles para reforestación o plantas medicinales; alimento preparado para los primeros meses, sobre todo para cerdos; material para la construcción de establos y gallineros; un biodigestor para producir gas con el estiércol de los animales; un bloque multinutricional (10 meses de duración por vaca) para suplir de mineral y energía concentrada; entrenamiento y capacitación en las diferentes actividades del programa productivo alimentario: economía campesina, prácticas agrícolas para aumentar rendimientos, cultura empresarial, sanidad y alimento animal. El recorrido organizativo del programa tiene una perspectiva de mediano y largo plazo y está pensado para que contribuya al desarrollo económico del país: abastecimiento interno de alimentos, ahorro de divisas, agregación de valor a nuestros productos, incremento de la exportación, entre otros (Uharte y Gandarias: 2013). Un factor importante de este programa es que la entrega se hace a las mujeres jefas de hogar y lo importante es que lo

recaudado forme un fono que permita el otorgamiento del dinero inicial a nuevas familias.

Sin desmerecer estos programas que han tenido un alto impacto en las condiciones sociales de la población nicaragüense debemos entender que el intento de reactivación del papel del estado como distribuidor de recursos sólo se ha focalizado en la distribución y no en el proceso productivo como tal. Esto supone una limitación importante, puesto que se requiere de fondos públicos para su ejecución. El estado tiene menos fuentes de ingreso, lo cual lo obliga a acudir al endeudamiento externo. El problema deriva en la capacidad de sostenibilidad de programas sociales con el paso del tiempo, al no ser que se refuerce la orientación del estado hacia la esfera productiva.

## **Reflexiones finales**

Para concluir me parece interesante retomar lo propuesto por Alberto Martín Álvarez que nos invita a pensar cuál es la finalidad de un partido revolucionario si la revolución ya no es un proyecto posible, y cuál debe ser el contenido de la nueva sociedad alternativa. Esta idea plantea dilemas importantes a estas fuerzas políticas en un momento como el actual en el que han conseguido triunfar electoralmente y formar gobiernos tanto en Nicaragua – noviembre de 2006 -, como en El Salvador – marzo de 2009 -. Tanto en el caso nicaragüense como en el salvadoreño las propuestas que presentan ambos partidos que ha asumido el poder, son formaciones políticas muy distintas de aquellas que transitaron los procesos revolucionarios de la década del '70.

Los gobiernos de Ortega y Cerén necesitan aplicar medidas que modifiquen la desigualdad social, pobreza falta de empleo y salud que heredaron ambos países producto de las medidas de ajuste estructural aplicadas durante casi veinte años. En este sentido y teniendo en cuenta el proyecto de Hugo Chávez y su proyecto “socialismo del siglo XXI” como nuevo referente de los sectores de izquierda, este cambio de perspectiva no implicará ni en Nicaragua ni en El Salvador un viraje hacia el nacionalismo económico o la estatización de empresas privatizadas.

Es interesante analizar estos cambios en los países centroamericanos entendiendo la nueva configuración histórica que posibilita que las fuerzas políticas provenientes de la lucha revolucionaria, conduzcan hoy el Estado. Hay que tener en cuenta las limitaciones que se presentan y la falta de participación política en ambos países que hacen que haya representatividad ciudadana baja que podría ser aprovechada por las fuerzas opositoras.

## Bibliografía

Álvarez Alberto Martín (2011): "Desafiando la hegemonía neoliberal", Historia Actual Online, núm. 25, enero-junio, Madrid.

Ansaldi, Waldo, Giordano Verónica (2012): "América latina, la construcción del orden: de las sociedades de masas a las sociedades en procesos de reestructuración", Ed. Ariel, Buenos Aires.

Artiga-González, Álvaro (2008): "Entre las expectativas de cambio y los riesgos políticos Una mirada sobre las elecciones presidenciales", revista Nueva Sociedad, núm. 218, noviembre-diciembre.

Carrillo, Sergio Martín, De Gori Esteban (Coord.) (2015): "Disputas por el poder: Coyuntura electoral en América Latina 2014", 1ª. Ed., Editorial IAEN, Quito

Consejo Supremo Electoral (2011) "Elecciones Nacionales", <http://www.cse.gob.ni/>

De Gori, Esteban (2014): "FMLN: elección reñida y gobernabilidad asediada", publicación digital Cuadernos de coyuntura, julio

De Gori, Esteban, Kristina Pirker, Carmen Elena Villacorta Zuluaga (comps.) (2014): "2014 año de elecciones. El Salvador y Costa Rica: miradas sobre el orden político" ,1a ed., Sans Soleil Ediciones, Buenos Aires, Ebook.

Entre-*vista* a Rafael Guidos Vejar por Lucrecia Molinari (2014): "Habrá que esperar un tiempo más". Las limitaciones y los principales desafíos del FMLN en el gobierno", en De Gori, Esteban, Kristina Pirker, Carmen Elena Villacorta Zuluaga (comps.) (2014): "2014 año de elecciones. El Salvador y Costa Rica: miradas sobre el orden político" ,1a ed., Sans Soleil Ediciones, Buenos Aires, Ebook.

Gilberto García (2014): "Lecciones de la post guerra en El Salvador para un nuevo gobierno progresista", en De Gori, Esteban, Kristina Pirker, Carmen Elena Villacorta Zuluaga (comps.) (2014): "2014 año de elecciones. El Salvador y Costa Rica: miradas sobre el orden político" ,1a ed., Sans Soleil Ediciones, Buenos Aires, Ebook.

López Castellanos, Nayar (2013): "Nicaragua, los avatares de una democracia pactada", 1ª edición, UCA publicaciones, Managua.

Molinari, Lucrecia (2011): "Las elites salvadoreñas y la Doctrina de Seguridad Nacional en los 60", Boletín AFEHC N°49 disponible en: [http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi\\_aff&id=2630](http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=2630)

Pérez-Baltodano Andrés (2012): "Nicaragua: actores nacionales y fuerzas externas en las elecciones de 2006", revista Nueva Sociedad, núm. 204.

Pérez-Baltodano Andrés (2012): “Nicaragua: democracia electoral sin consenso social”, Revista de ciencia política, vol.32 núm1, Santiago, versión On-line

Pirker, Kristina (2014): “El FMLN, el movimiento popular y la “marcha por las instituciones”, en De Gori, Esteban, Kristina Pirker, Carmen Elena Villacorta Zuluaga (comps.) (2014): “2014 año de elecciones. El Salvador y Costa Rica: miradas sobre el orden político” ,1a ed., Sans Soleil Ediciones, Buenos Aires, Ebook.

Ribera Ricardo (2014): “El Salvador: continuidad del cambio”, en De Gori, Esteban, Kristina Pirker, Carmen Elena Villacorta Zuluaga (comps.) (2014): “2014 año de elecciones. El Salvador y Costa Rica: miradas sobre el orden político” ,1a ed., Sans Soleil Ediciones, Buenos Aires, Ebook.

Salgado, Melisa (2014): “La situación económica de los gobiernos de izquierda en El Salvador”, en De Gori, Esteban, Kristina Pirker, Carmen Elena Villacorta Zuluaga (comps.) (2014): “2014 año de elecciones. El Salvador y Costa Rica: miradas sobre el orden político” ,1a ed., Sans Soleil Ediciones, Buenos Aires, Ebook.

Téllez Giusto, José Manuel (2008). Programa de estabilización y ajuste estructural 1994-1997: impacto en el mercado laboral, la educación y pobreza en la economía nicaragüense. Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO Programa Centroamericano de Postgrado. Guatemala.

Torres Rivas, Edelberto (2004): “Centroamérica. Revolución sin cambio revolucionario”, en Ansaldi; Waldo coord.: Caleidoscopio Latinoamericano: Imágenes históricas para un debate vigente, Ariel, Buenos Aires.

Torres Rivas, Edelberto (2007): “¿Qué democracias emergen de una Guerra Civil?”, en “la democracia en América Latina, un barco a la deriva”, Waldo Ansaldi, coord. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Torres Rivas, Edelberto (2009): “Centroamérica: entre revoluciones y democracia”, Prometeo libros, Buenos Aires.

Véjar Rafael Guido (2011): “Los acuerdos de paz: ¿refundación de la república?”, en Dossier El Salvador, Observatorio Latinoamericano, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires.

Velázquez Carrillo, Carlos (2011): “La consolidación oligárquica neoliberal en El Salvador: un acercamiento histórico a la evolución de una estructura de poder” en Dossier El Salvador, Observatorio Latinoamericano, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires.

Vilas Carlos (2005): “La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares”, revista Nueva Sociedad, núm. 197, Mayo - Junio

Uharte y Gandarias (2013) “Nicaragua: un balance del gobierno del FSLN (2007 – 2013)” publicado en el portal Rebellion.org